

**LETRAS DE LA VIDA  
Y  
CUENTOS DEL CAMINO**

**JOSEFA CASTRO LEIS**

**JOSÉ ÁNGEL GRAÑA ABAD**

## TRISTEZA

Estoy triste, absoluta y profundamente triste; con esa tristeza que siente todo aquel que sabe que no tardará en perder a su ser amado. Sé que no tardaré mucho en perderlo, no sé si de un modo definitivo o simplemente temporal, pero aún así, lo perderé.

Todo se debe a este invierno: maravilloso, porque lo conocí a él al comenzar los fríos, y maldito, porque cuando se termine dejaré de verlo.

Todavía recuerdo cuando lo vi por primera vez; al principio no me pareció gran cosa, pero tras sentir su tacto mi opinión sobre él cambió totalmente. Era increíble la suavidad que presentaba en su piel; su mano era tierna y dulce cuando me acarició lentamente mientras le decía a su mujer, con esa voz profundamente varonil: “Fíjate lo suave y hermosa que es, creo que ésta es la que nos conviene”. Si hubiese tenido la capacidad de ruborizarme me hubiese puesto como la grana, pero gracias al cielo no se notó el impacto que él causó en mí.

Desde ese momento sólo vivo para hacerle feliz, para darle mis caricias y mi calor, para lograr que se sienta a gusto, y todo, a pesar de su mujer. Ella siempre está presente, pero los pocos instantes en que ella no se encuentra cerca lo acaricio subrepticamente, con mucho mimo, pero al llegar ella, tengo que dejarlo o ser aún más cuidadosa; sospecho que intuye algo de mis sentimientos, porque es la única que cree en mi capacidad de sentir, siempre se queja de mí y le dice a él que no deberían haberme llevado con ellos, que a ella le gustaba más otra que habían visto antes; pero él me sigue defendiendo y diciendo que no estoy nada mal y que no entiende como puede decir que no soy cálida ni acogedora. Sé que ella me odia y que en cuanto acabe este invierno se encargará de deshacerse de mí.

Sé todo esto y por eso estoy triste; aún así, mientras esto no ocurra, sigo aprovechando los momentos en que lo tengo cerca de mí para acariciarlo con la mayor suavidad posible, adaptándome a las curvas de su cuerpo musculoso y varonil, cubriéndolo con toda la dulzura de la que soy capaz, dándole todo el calor que puedo proporcionarle. Noto lo mucho que le agrada porque me sujeta con fuerza y se adhiere todo lo que puede a mí, mientras yo lo arropo con todo mi amor. Estos momentos son para mí como alcanzar la gloria.

En cambio, cuando ella se acerca y se pone a su lado yo trato de no darle ni la menor caricia, de ser lo más áspera posible en todas aquellas zonas en las que entramos en contacto, y por supuesto, derivo el máximo de calor que puedo hacia él, para que no le quede más que el frío que siento hacia ella. Sé que puede presentir mi amor por él, no en vano es una hembra enamorada, y sólo una hembra enamorada puede notar cómo otra lo está del mismo hombre.

Aún así, debería ser algo más generosa conmigo, ella lo tendrá toda su vida a su lado, mientras que yo sólo lo tendré unos días, a lo sumo unos meses. Tal vez, si no fuese tan posesiva, podríamos incluso compartirlo, pero sé que está celosa, tanto que desde que yo aparecí en sus vidas, se niega a hacer el amor con él en su dormitorio. Él no se ha dado cuenta, cree que ella quiere introducir algo de variedad en su vida amorosa y que quiere probar otros lugares de la casa para excitarse más. No se le puede pedir más claridad en sus ideas, es un hombre, y está acostumbrado a dejarse querer por las dos, aunque cada una lo ame de manera distinta.

Tal vez, si no supiese que iba a perderlo, no estaría tan triste, aunque cuando él está delante intento que no lo note, acariciándolo como siempre, con infinito cuidado, procurando que ni una sola de las fibras de mi cuerpo le cause la menor aspereza. Procuro darle aún más calor si cabe, sobre todo en esas horribles noches en las que casi se congela de frío, y llega absolutamente aterido de su trabajo en las calles como policía. Aunque he de reconocer que los mejores momentos son aquellos en los que él tiene turno de noche y viene a casa a dormir durante el día. En esos escasos días, él me pertenece casi por completo, no tengo que preocuparme de que ella aparezca porque se tiene que ir a trabajar y no le queda más remedio que dejarnos solos, eso sí, destilando en sus miradas todo el odio que siente por mí. En estos momentos mis caricias son las más dulces y, procuro arropar sus inquietos sueños con las mejores caricias y con la mayor suavidad, sobre todo cuando noto que se agita en sus pesadillas, logrando así, poco a poco, que se calme y que su sueño, antes desasosegado, se vuelva profundo y reparador.

Así van transcurriendo días y días, alguno de completa felicidad, y otros, de complicidad con mi amado....

Ya han llegado los primeros rayos de sol de la maldita primavera, y la veo a ella, feliz, exultante de júbilo, hablando de lo poco que me queda para dejar de estar con ellos. Sé que está pensando en deshacerse de mí, y lo hará, quedando impune este crimen, porque tiene todo el derecho del mundo a hacer lo que quiera conmigo. Todos creerán que mi desaparición

será provisional, sólo yo sé con total certeza que no me dejará volver a esta casa, que se va a convertir en una desaparición total, y lo peor es que él no se dará cuenta de nada. Se irá olvidando de mí sin apenas darse cuenta, y si algún día pregunta por mí, ella mentirá adecuadamente para que todo sea creíble, y no desconfiará; la creerá, y poco a poco, desapareceré del todo, porque ni siquiera perdurará mi recuerdo en su mente. Tal vez, alguna noche especialmente fría tenga algún recuerdo hacia mi calidez, pero ya será tarde, yo, habré desaparecido....

¡Dios mío! ¡Ahí viene! Presiento sus intenciones porque la veo sonriendo. Ya me agarra, me tira al suelo, me pisotea y me grita: “¡Por fin! Ya no volverás a interponerte entre nosotros, siento que estás viva y que me entiendes, pues entérate, él es MÍO, SÓLO MÍO.” Mientras, me grita, sacude, zarandea, golpea, me empuja, me arrastra y me da contra las paredes. De algún lugar ha sacado unas tijeras y me las clava, me recorta mientras dice que nunca más daré problemas a otras mujeres, que se va a encargar de que nadie me quiera más, de que no sirva para nada ni para nadie. Después, tras un tremendo frenesí destructivo, me mete en una bolsa de plástico transparente para que vea dónde me lleva, cuál será mi destino final. Y lo veo, veo un horrible contenedor de materia no reciclable; y lo último que veo es su cara, con una horrible sonrisa de satisfacción y oigo su aguda voz susurrando “¡maldita manta, aquí acabarás definitivamente, serás de nuevo una cosa sin vida, y sobre todo, nunca volverás!” Y por último, una profunda oscuridad..... De repente oigo unas voces aterradas que murmuran. Las oigo narrar historias terroríficas acerca de cómo nos van a quemar; algunas opinan que no deberían estar allí, que ellas son de material reciclable, al menos eso dicen unas botellas de cristal y unos cartones. Pero otros, se ríen de ellos y les dicen que da igual, que los humanos nos odiaban y por eso nos eliminan de sus vidas, arrojándonos al fuego y al olvido. Quiero llorar, y sin embargo no puedo; ya sabía que algo así ocurriría, y por eso mi tristeza nunca tuvo alivio, simplemente se adormeció, pero ahora renace y me golpea con toda su fuerza.....

No sé cuánto tiempo ha pasado, de repente se hace la luz y alguien mete unas manitas pequeñas en el contenedor y tira de mi bolsa. Es una niña y está rodeado de otras amiguitas, hablan de lo bien que les voy a venir para hacer mantitas para sus muñecas. Así, se reparten mis maltrechos pedazos entre ellas, quedándose la más pequeña con el mejor fragmento, el que lleva concentrada mi esencia. Me guarda con mimo, me arregla los huecos, me lava, me seca y se complace con mi suavidad. Me lleva a jugar con sus muñecas y vuelvo a ser feliz, a darme cuenta de que

alguien me aprecia y se quedará conmigo. La oigo diciéndoles a sus amigas que sus padres no deben saber que estoy allí, porque le reñirían por andar entre las basuras. De repente, escucho una voz masculina que dice con alegría: “¿Con qué está jugando mi niña?”. Al mismo tiempo, una voz de mujer pregunta: “¿Qué tienes ahí?”. Y cuando la niña, avergonzada, me enseña, resuena un terrible grito: “¡No, tú no, has vuelto! ¡Te odio, déjanos en paz, aléjate de mí!” Y la reconozco, es ella, que me mira aterrada mientras su cara se va desfigurando en una mueca de locura y grita: “¡Has ganado! ¡Has vuelto y has ganado!”

Han pasado los días y ahora soy feliz, ella ha sido internada en un hospital, creen que está loca y que tiene una fijación, no soporta tener cerca una manta de lana mullida y suave. Mientras ella está perdida en su lucha por convencer a los fríos científicos de que tiene razón, yo disfruto de la maravillosa compañía de su marido y su hija, que me acarician y juegan conmigo mientras se consuelan mutuamente de su ausencia. Realmente, mi tristeza se ha trocado, inesperadamente, en una inmensa alegría, porque por fin sé que soy amada y que estoy ¡VIVA!

## **A MI MADRE, A MÍ MAMÁ, A ÁUREA**

Ojos quietos, sosegados, de dinamismo energético y vital, pero suave, dulce y completamente armónico, de mirada mansa pero de contundencia total, penetrantes y absorbentes sin poseer, todo compartiendo con hondura y profundidad sin fin, complicidad incondicional desde LA SABIDURÍA, que como no, albergaba dulzura infinita, complacencia, satisfacción y sonrisa madre, hermana y amiga, brotando, surgiendo y naciendo en un recorrido sin extremo ni término y definitivo la BELLEZA de quién todo lo comprende, lo ama por encima de todo y todo lo acepta, lo asume, lo asimila, lo puede y lo comparte, regalando HERMOSURA, sin acaparar nada y fluyendo sin posible medida desde su espíritu divino hacia un espacio intemporal, majestuoso y reinante. Ojos y mirada del más ancestral, poderoso, digno, honorable, encantador y elevado linaje, más allá de lo humano, gemelos diamantes independientes y dos estrellas más amables, reconfortantes, ingentes, luminosas, decididas, sabias, absolutas y sensuales para los sentidos del alma y los sentidos de la energía y lo difusamente material (que entonces, por primera vez en mi vida asumí como un templo y nunca como un lastre), y además el templo de los templos, los ojos de los ojos, la mirada de las miradas que me regalaba y compartía la mujer más hermosa del mundo, y el ser más bello del universo, MI MAMÁ, MI MADRE.

Rostro diminuto de fémina siempre bella, en la juventud y la senectud, de talle fuerte y poderosamente energético, pero en donde todo enseñaba sensualidad, esbeltez y maestría de proporciones, paradigma de la elegancia, trascendiendo todo lo humano, todo lo clásico, lo intemporal lo universal, toda ciencia, todo lo que existe, todo lo que dios no tuvo imaginación para que pudiera existir y extinguiese todo lo feo y doloroso y

crease la felicidad única e insuperable sin necesidad, con ausencia absoluta, de pares de opuestos para comprender, valorar, promediar procurar la perfección, la felicidad y el absoluto a todo lo que pudo haber sido y no fue, sino tan sólo mi madre.

Cabellos blancos de color escarcha, arrugas testimonios de espigas doradas, arados, hoces, trigales, prados verdes, sudor de cuerpos de mentes valientes con ilusiones cotidianas constantes y permanentes, heno, guadañas, haces de comida para las vacas, polvo de tierra seca, manchas limpias de tierra húmeda, pólvora seca, ropas mojadas por la lluvia, sudor en el campo, inviernos muy fríos y lluviosos, nevadas y nieve, nieblas húmedas, orballos de casi todo el año y todos los amaneceres, veranos secos y calientes, cargas de comida para los animales en la espalda, surcos polvorientos en la tierra, árboles, madera, leña, fuego amado y reconfortante en una lareira, aventuras para superarse en tierras extranjeras, emigrante de Galicia, mujer universal, trabajadora gallega; una escuela rural, un padre muerto en una guerra antes de que su maravillosa hija naciera; niña bellísima, ojos enormes, tez morena... mi madre, con la azada al hombro... Áurea Abad Maceiras, junto a un río truchero de Galicia, con su molino para la molienda, en la montaña de Galicia, en su interior, sentada en un carro tirado por vacas, en la aldea de Orosa, en el Concello de Aranga, mi madre, y el universo y yo contemplando toda su belleza, toda la belleza, de la persona más entrañable, dulce, sabia, valiente, noble, acorajada y buena... Áurea abad Maceiras... hija de una Flor y un Ángel, la encarnación más admirable de una niña, mujer y anciana, que decidió vivirla y beberla sin condiciones con amor incondicional, en la historia de esta Tierra.

Sus ojos y su mirada inspiran y exhalan en una sístole y diástole, sin percibirse parpadeos, en latidos perfectos y acariciantes, continuos y sosegados nunca reteniéndola, siempre regalándola y compartiéndola, en un hospital de cuerpos en la Coruña, con sonrisa eterna, la ternura, el amor,

la comprensión, la generosidad, la bondad, la tolerancia, el realismo, la aceptación, la complicidad incondicional, natural e incontingente con sus hijos , la inteligencia que todo lo alumbra y todo lo puede... la suma y absoluta BELLEZA.

Es la lenta aproximación al final de un ciclo culminado de manera perfecta, hacia el hogar, dulce hogar de los místicos, para entrar en él con la humilde y plácida forma y el contenido impecable de la máxima grandeza.



## DESTINO

No sé qué está pasando, me encuentro muy raro, todo me da vueltas y oigo muchas voces, unas conocidas y otras que no me dicen nada....

Ahora creo entender lo que dicen, al parecer he tenido un accidente y estoy muy grave, eso explica esta sensación de desconexión de todo, de encontrarme como flotando. Es muy difícil explicar lo que me ocurre, sólo puede entenderlo alguien que ha pasado por esto.

Me he vuelto a quedar dormido, paso largos espacios de tiempo (o al menos eso me parece) durmiendo. Espero poder controlar mi cuerpo de nuevo. Es como si no lo tuviera, aunque sufro dolores continuamente por todas partes, dolores que me recuerdan que está ahí, muy vivo.

Acabo de oír a mi madre y a mi mujer hablando, no puedo creer lo que he oído, por lo visto estoy en coma profundo, ¿cómo puede ser si las oigo y entiendo cada palabra que susurran? Alguien se ha equivocado en el diagnóstico, debo tener algún problema de sueño, pero desde luego, no estoy en coma.

Ignoro cuánto tiempo ha pasado pero me voy dando cuenta de la realidad, sí, estoy en coma, no puedo mover mi cuerpo, ni siquiera concentrarme en pronunciar una palabra, por más que lo intento en mi mente resuena clara pero nadie más la oye. Me siento solo, con una soledad que no es comparable con nada vivido anteriormente. Los médicos no se molestan en hablar en voz baja de mi enfermedad, por eso sé que, según ellos, mi estado es irreversible, ¡qué sabrán ellos! Yo estoy vivo, no me estoy muriendo por mucho que ellos lo afirmen y se asombren de mi resistencia física. ¿De qué diablos hablan? No han podido pasar más allá de unos días.

¡Dios mío! Me he enterado de que estoy en esta cama desde hace casi nueve meses. Mi pobre madre sigue viniendo a verme casi todos los días y me habla y me cuenta que al parecer mi mujer está a punto de dar a luz. Voy a tener mi primer hijo y no puedo ni mover una pestaña. Parece algo increíble, pero Sara se enteró de que estaba embarazada a los pocos días de mi accidente. Saldré de aquí hijo mío, saldré para conocerte y estar a tu lado defendiéndote y enseñándote que con determinación y empeño se puede conseguir todo, hasta salir de un coma. Ya lo verás.

No quiero morir, los médicos están intentando convencer a mi Sara de que me desconecte, pero ella es reacia; dice que mi hijo tiene derecho a verme, al menos una vez, aún sabiendo que no puedo acariciarlo ni jugar con él. ¡Por Dios, que no la convenzan! Lucho por despertarme, intento mover aunque sólo sea un párpado, pero me agoto, no puedo, es inútil, es inútil....

Alguien entra de puntillas, sin hacer ruido y se me acerca. Es un médico, es el peor de todos ellos, cree que lo sabe todo y me susurra que lo mejor es que muera, que sólo soy una carga para todos, que un cuerpo sin cerebro no es nada más que un pedazo de carne. ¡Inútil arrogante! ¡Tengo cerebro y me funciona! ¡Ni siquiera intentas averiguar nada sobre mi estado o sobre mi mente! ¡No! ¿Qué haces? ¿Qué me estás inyectando? No juegues a ser Dios.... Me estás adormeciendo, no quiero. Quiero luchar, pero no puedo, no pueedo, nooo pueeedooo.....

No entiendo nada..., me sucede algo horrible..., me estoy muriendo..., algo tira de mi alma, pero no me rendiré fácilmente, no dejaré este mundo sin ver a mi hijo y a Sara, os quiero y os cuidaré siempre....

Lucho pero no consigo nada, únicamente mi respiración es muy dificultosa, el aire arde al entrar en mi garganta, y a mí alrededor pululan médicos y enfermeras. De pronto me veo en lo alto de la habitación, contemplando lo que ocurre en ella, médicos y enfermeras afanándose en hacer que mi corazón vuelva a latir, hasta que de repente uno de ellos registra la hora de mi muerte. Intento golpearlos, llamar su atención, que no me abandonen, pero mis esfuerzos son inútiles, mis manos pasan a través de sus cuerpos sin más reacción aparente que un pequeño escalofrío, mis gritos ni siquiera llegan a sus oídos, nada de lo que intento surte el más mínimo efecto. De repente algo tira de mí, veo una luz blanca, es muy llamativa y me siento atraído por ella, recuerdo haber oído algo sobre esa luz a personas que tuvieron “casi muertes”. No quiero ir hacia ella, pero a mi cuerpo tampoco puedo volver.

Me dejo llevar por la luz. De repente me siento como flotando en una piscina llena de agua cálida, muy a gusto, y sin la luz blanca, sólo una tenue claridad; y de pronto, todo se agita, me golpean, me muevo y me dirijo de nuevo hacia un túnel en el que vuelvo a ver la luz. Es muy difícil salir del túnel, pero poco a poco, y empujado por el agua, me voy acercando a mi meta. Espero que este sea el final del viaje, y que por fin haya llegado a mi destino. ¡Ojala sea la paz que siempre he buscado y en la que pueda esperar a mis seres queridos, a mis padres y a mi Sara! Mi dulce y querida Sara, lo que más siento es dejarte sola ahora que me necesitarías para cuidar a nuestro hijo, es lo que más lamento, porque repasando mi

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

